

Fragmentos del Comentario a los Oráculos Caldeos

Proclo

El orden eterno consta de los templos y habitáculos de los dioses.

El orden paterno es el universalmente receptivo Templo del Padre, que recibe y unifica todas las almas ascendentes.

El propósito especial del orden angélico es conducir a las almas en la subida a las regiones celestes. El Oráculo llama a esto “aparecer sobre el alma” o ponerle un halo, iluminándola completamente, llenándola con fuego inteligible, impartiendo un orden tranquilo e inmutable, sacándola del desorden material y transfigurándola con la luz de lo divino. Esta luz opera para retenerla en su nativa esfera divina, purgándola de mezclarse con la materia, elevando el espíritu mediante el fervor y ascendiendo por medio de la vida anagógica. El calor del espíritu le imparte vida. El alma es elevada apresuradamente a la región celestial, por el contrario, al gravitar hacia lo inferior es arrojada en la materia, que es la región de la generación. El objetivo del ascenso del alma es participar en los frutos divinos y llevar el alma con fuego divino, que al ponerla en presencia del Padre, produce la contemplación de Dios.

Conforme al Oráculo, el alma se perfecciona al celebrar las cosas divinas. Como resultado, es transportada ante el Padre, poniendo delante los propios símbolos inefables del Padre, que en la progresión original de las esencias ha implantado el Padre mismo en el alma.

El Oráculo dice que lo profundo del alma consta de sus triples potencias gnósticas, que son la inteligible, la intelectual y la de los sentidos, pero su triple energía gnóstica constituye todos sus ojos.

Así como el deseo es el símbolo de la vida, también el ojo es el símbolo del conocimiento. Cada uno de estos es triple. La tierra, de la que debe levantarse el corazón, significa todas las cosas materiales y mutables que hay en la generación, es decir, la vida terrestre y toda forma corpórea. A esto, añade el Oráculo, le sigue la contemplación de la Mónada Patera, contemplación que produce una alegría pura, dado que la inspección inteligible produce una tranquilidad ininterrumpida.

Esto explica como el bien de la contemplación se produce por la mezcla de acompañamiento natural, aprehensión y alegría. A toda vida cuya energía es liberada naturalmente, se le asigna fácil y rápidamente un placer concomitante.

No debemos malinterpretar la naturaleza de los himnos al Padre. Dado que Él es sólo incorruptible, sus himnos (en cuanto que se le dirigen) no deben ser corruptibles, consistiendo en palabras compuestas o en preparaciones para ritos sagrados.

Igualmente, no imaginemos que el Señor de las palabras verdaderas puede ser persuadido por extraños huracanes de palabras, ni por procesiones ornamentales o ritos artificiales, porque Dios ama la simple belleza de la forma carente de adornos. Un himno consagrado a Dios con propiedad debería consistir en la asimilación a Él, en ser

como Él. Puesto que la esfera terrestre es de naturaleza transitoria, debemos abandonarla y llegar al verdadero objetivo: El Conocimiento del Señor, el Amor del Padre, obedeciendo la única llamada, huyendo de la frialdad, apresurándonos al fervor.

Convirtiéndose en fuego, viajando a través del fuero, hallaremos un camino fácil y rápido de ascenso al Padre. Él, por su parte, indicará los caminos del fuego y nos guiará por ellos, salvándonos de fluir por la cadente corriente del Leteo, el rio del Olvido.

El cuerpo es la raíz del Mal y el intelecto es la raíz de la Virtud. La virtud florece para las almas en las regiones celestiales, pero en la región de la materia, el mal alcanza las almas desde “Lo Peor”. El alma se dispondrá a marchar a dondequiera que aspire mediante el rechazo de los males de la región material eliminados de nuestra naturaleza. Temporalmente, el alma está adjudicada a la totalidad de la generación o la naturaleza material, puesto que los males están aquí y por necesidad gira alrededor de este lugar. Nuestro cuerpo es parte de la generación, de la esfera del tiempo y de lo sensorial, pero la otra parte, el alma, es capaz de actuar independientemente de la potencia generativa, pero no puede destruirla completamente sin destruir su propio ser. Debemos, igualmente, repeler la envidia y los celos en la esfera material, de donde el alma los tomó originalmente, ya que la materia es la nodriza de estas cosas materiales.

Ahora bien, cuando decimos “Restringir la tendencia de la mente a Lo Peor” o “no extinguirlos por completo” no queremos decir una mera represión temporal, puesto que las pasiones, cuando tan sólo se las confina, calientan al contenedor. Así que en lugar de restringir, cosa que retiene a lo condenado, expulsemos las pasiones. Este es el significado del Oráculo: “No mancilles el espíritu con lo que hay oculto dentro”.

Además, la envidia es material porque reside en la privación de los bienes, y toda privación implica una materia estéril o improductiva. Antes bien, el camino teúrgico es benéfico y dedicado a la celosa imitación de la bondad de Dios, y no se entrega a las disputas y a la enemistad de los hombres. Pero cuando las pasiones están confinadas en las almas, le imparten al espíritu un carácter material, carente de vida y estéril.

El alma se vuelve capaz de reconocer la verdad y los entes divinos viviendo conforme a su potencia intelectual. Se vuelve capaz de conocer todas las cosas por intuiciones simples e indivisibles, estableciéndose en la vida intelectual de su esencia particular. Se revitaliza con entusiasmo y se une a la substancia supraintelectual, ascendiendo hasta el Uno mediante la reunión y disminución de toda la multiplicidad que hay en ella. Por doquier, lo similar puede unirse naturalmente a lo similar. Así, lo conocido se une al Conocedor por la similitud, y esto es lo conocido; lo perceptible se une al objeto sensible de la percepción; lo inteligible a lo inteligible, e igualmente, la flor del intelecto a lo preintelectual.

Así como en todas las cosas, el intelecto no es lo más elevado, sino la causa superior, también en las almas, la forma original de energía no es intelectual, sino supraintelectual. Toda alma y todo intelecto tienen una doble operación, la unitaria, que es supraintelectual, y la intelectual. Este inteligible, que existe per se, como substancia, debe aprehenderse cerrando nuestros ojos a toda vida y potencia. Porque tal y como aprehendemos el intelecto volviéndonos intelectuales, también ascendemos hasta la unidad volviéndonos uniformes, permaneciendo en la cima del intelecto. El ojo, que

puede ver la luz del fuego sin experimentar ningún cambio, no puede ver el sol sin que asuma una forma globular.

Más aún, está claro que este inteligible no puede aprehenderse por el raciocinio, sin que, como dice el Oráculo, entrarás en contacto con este inteligible por la intuición intelectual, si aplicas tu intelecto, y así lo aprehenderás como entendiendo una cosa particular. Es decir, que no puedes vislumbrar este inteligible bañado por una cierta medida de forma y conocimiento, porque aunque tales intelecciones puedan existir, carecen de la unitaria simplicidad del inteligible y raya con las condiciones secundarias del intelecto, considerando las cosas inteligibles desde el punto de vista de la multiplicidad. Ningún objeto de conocimiento puede ser conocido totalmente por una clase inferior de conocimiento, ni puede algo supraintelectual ser vislumbrado mediante el intelecto, porque el intelecto se precipita sobre un objeto a la vez, pronunciando lo que es aprehendido, por lo que este dictum múltiple debe necesariamente ser secundario al inteligible.

Ahora bien, si aprehendemos este inteligible mediante la flor del intelecto, inteligible que está en la cúspide de la Primera Tríada Inteligible, ¿Estamos relacionados con el Uno imparticipable y carente de relación? El Oráculo dice que “El Primer Padre rápidamente se retira del intelecto y la potencia”. Entonces, ¿Cuál es la naturaleza de aquello que no necesita retirarse porque existe en el simple retiro y aislamiento y que se celebra como el Primer Padre Universal? ¿Dice lo mismo el Oráculo acerca del Padre Primero? ¿Qué es lo que está sobre la Primera Potencia de la Razón Sacra y que el Oráculo anuncia como sagrado?

Si el Oráculo llama a la Razón Emanante una Razón todavía más inefable, entonces la razón debe necesariamente estar precedida por un Silencio como su razón o causa productiva; por una causa divinizadora previa a toda razón sagrada. Procediendo conforme al principio de que todas las cosas están unidas, más allá de los inteligibles deben estar las razones de los inteligibles o principios productivos, e incluso estos principios productivos de los inteligibles deben depender de una unidad más inefable, mientras que el silencio previo a los inteligibles debe depender de un Silencio de los Inteligibles Silentes.

Quizá, de la misma manera, la flor del intelecto no es la flor de la totalidad del alma, aunque sea el elemento más unitario de nuestra vida intelectual, y es posible que la flor del alma sea la unión de nuestras potencias psíquicas multiformes. Eso se debe a que no somos simplemente intelecto, sino combinación con la razón discursiva, la opinión, la atención y la voluntad; y todas estas potencias se subsumen en una esencia que combina la multiplicidad divisible con la unidad indivisible.

El Uno Emanante es doble: La primera de nuestras potencias es la unidad o la flor del alma; sólo ella nos une al Padre de los Inteligibles. El segundo elemento es la combinación total del centro y de sus potencias periféricas. Mientras que la primera es intelectual, la segunda se aprehende por el Intelecto Paterno según la unidad que contiene. Pero la unidad en la que todas las potencias psíquicas convergen, se unen y se centran es naturalmente el único elemento del Principio que está más allá de todas las cosas, y que es la potencia unificadora de todo dentro de nosotros. De modo que estamos arraigados o plantados esencialmente en este Principio, y debido a nuestro

enraizamiento no podemos nunca ser totalmente cercenados de nuestra Causa, incluso aunque caigamos de la región inteligible.

La Filosofía establece que el olvido de las razones eternas es la causa del alejamiento del alma respecto a los dioses; y que la reminiscencia del conocimiento de las razones eternas o ideas es la causa de retornar a ellos. Los Oráculos, no obstante, aseguran que las causas del alejamiento del alma y el retorno son el olvido y la reminiscencia de los Símbolos Paternos. Estas dos afirmaciones, sin embargo, armonizan si se tiene en cuenta que el alma está constituida tanto por las razones intelectuales, que proceden de las especies intelectuales, y de los símbolos divinos, que proceden de las unificaciones divinas. Somos imágenes de las esencias intelectuales y también estatuas de los símbolos desconocidos.

Dado que el alma, subsistente en su totalidad o simplemente conforme a una causa es pleniforme o pleroma, también participa en todos los símbolos, mediante los cuales se une con las cosas divinas. Ya que la subsistencia del alma en el Uno es separable, también toda multiplicidad en el alma se dirige a una misma cima.

Es importante advertir que toda alma difiere de las demás en su forma o carácter individual, y que hay tantas almas como hay especies diferentes. Ya que la naturaleza de un sujeto participa en distinta extensión de una forma, esta misma forma constituye una congerie de muchas formas individuales y unitarias; del mismo modo, puesto que la esencia del alma consta generalmente de razón y forma simple, ninguna alma difiere esencialmente de otra, sólo diferirán según el carácter.

Pero como el alma es una sola forma, también cada alma, aunque repletas hasta el mismo grado de la misma razón, se la atribuye una forma distinta de las demás. Así, la forma del sol caracteriza el Alma solar, tal y como toda alma es caracterizada por su forma individual.